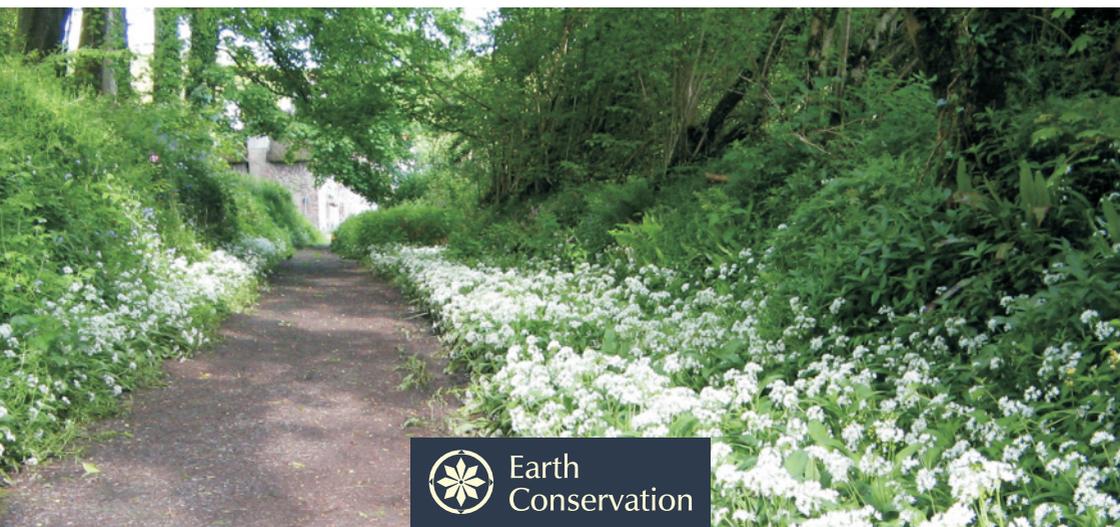




Hacia a una Economía Local

DAVID KORTEN, DOUG PIBEL, WINONA LADUKE, ETHAN MILLER, GUY DAUNCEY,
REGINA GREGORY, ROBERT HART Y ROB HOPKINS



Earth
Conservation

HACIA A UNA ECONOMÍA LOCAL



Editado con permiso de:
Green Books

Earth Conservation
www.earth-conservation.org

Este libro fue editado con el apoyo de:
Fundación por el Apoyo de Iniciativas Ecológicas
www.zb.eco.pl

Edición y diseño gráfico: Marcin Gerwin
Traducción al castellano: Guillermo Wendorff (capítulo 6), Shanti Freitas y Maria Cabrera (capítulo 7), Doly García (capítulo 8).
Fotografías de cubierta: Tony Carter (Totnes, Fore Street), Marcin Gerwin (camino en Dartington)

Fuentes:
- Yes! Magazine
- „Forest Gardening” por Robert Hart
- „The Transition Handbook” por Rob Hopkins

Polonia 2008

CONTENIDO

1. Riqueza viviente: mejor que el dinero 1
por David Korten
2. Las comunidades toman el poder 11
por Doug Pibel
3. Energía local, poder local 20
por Winona LaDuke
4. Independencia de la economía corporativa 26
por Ethan Miller
5. Soluciones para el cambio climático 34
por Guy Dauncey
6. La economía de la vida equilibrada 36
por Regina Gregory
7. Hacia a una economía forestal 40
por Robert Hart
8. El concepto de Transición 48
por Rob Hopkins

Capítulo 1

RIQUEZA VIVIENTE: MEJOR QUE EL DINERO

David Korten

Si vamos a demorar y finalmente revertir la desintegración social y ambiental que vemos alrededor nuestro, debemos cambiar las reglas para frenar el agudo abuso de poder corporativo que tanto contribuye a aquellos daños. Domesticar al poder corporativo retrasará el daño. Sin embargo, no será suficiente para sanar nuestras relaciones mutuas y con la Tierra, y para llevar a nuestro mundo en apuro al equilibrio social y ambiental. Las corporaciones no son más que instrumentos de una patología social más profunda, revelada en el conocido relato que narra nuestra sociedad sobre la naturaleza de la prosperidad.

Relato imperial de la prosperidad

La narrativa imperante sobre la prosperidad tiene muchas variaciones, pero entre sus elementos esenciales se encuentran los siguientes:

- El crecimiento económico llena nuestras vidas con abundancia material, saca a la gente pobre de su miseria, y crea la riqueza necesaria para proteger al medioambiente.
- El dinero es la medida de la riqueza y el juez apropiado para cada elección y relación.

- La prosperidad depende de liberar a los inversores ricos de impuestos y regulaciones que limitan su incentivo y su capacidad de invertir en crear los nuevos trabajos que nos enriquecen a todas y todos.
- Los mercados desregulados asignan recursos para su uso más productivo y de más alto valor.
- El rico merece sus riquezas porque todos nos enriquecemos a medida que los beneficios de las inversiones de aquellos en la cumbre se derrama hacia aquellos en la base.
- La pobreza está causada por los programas de bienestar social que le quitan a la gente pobre la motivación para convertirse en miembros productivos de la sociedad, deseosos de trabajar duramente en los puestos que el mercado les ofrece.

Este relato de prosperidad a servicio del dinero es repetido incansablemente por los medios corporativos y se enseña en los cursos de economía, negocios y políticas públicas, en nuestros colegios y universidades, casi como si fuera una escritura sagrada. Yo lo llamo el relato de prosperidad del Imperio.

Poca gente nota las implicaciones de su legitimación del poder y el privilegio de las corporaciones con fines de lucro, y de un sistema económico diseñado para maximizar el retorno de la inversión, esto es, para hacer a la gente rica más rica. Más aún, enaltece al individualismo extremo que, en otras circunstancias, sería condenado como sociópata; valora a la vida tan sólo como un artículo de consumo; y distrae nuestra atención de la realidad básica de que destruir la vida para hacer dinero es un acto de locura colectiva. Además de destruir la verdadera riqueza, amenaza nuestra misma supervivencia como especie.

Relato de prosperidad de la comunidad de la tierra

Considera los siguientes elementos de un relato de prosperidad

alternativo, a servicio de la vida, que considera a la vida, más que al dinero, como la verdadera medida de la riqueza.

- Hijas e hijos, familias, comunidades y sistemas ecológicos saludables, constituyen la verdadera medida de la riqueza real.
- El cuidado y soporte mutuos son la principal moneda de las familias y comunidades sanas, y la comunidad es la clave para la seguridad económica.
- La riqueza real se crea invirtiendo en el capital humano y productivo de la gente, el capital social de las relaciones solidarias, y el capital natural de los ecosistemas saludables.
- El fin de la pobreza y la cura de nuestro medioambiente se logrará con la reasignación de recursos materiales desde los ricos hacia los pobres, y desde los usos destructivos de la vida hacia los usos que la reafirmen.
- Los mercados poseen un rol vital, pero los gobiernos democráticamente responsables deben asegurar los intereses de la comunidad garantizando que toda persona se comporte según reglas básicas que internalicen costos, mantengan la equidad, y favorezcan los negocios locales de escala humana que honren los valores y sirvan a las necesidades de la comunidad.
- La economía debe servir a la gente y responder a ella, no al revés.

Yo lo llamo el relato de prosperidad de la Comunidad de la Tierra porque evoca una visión de la posibilidad de crear economías que sirvan a la vida, fundadas en comunidades que respeten la interdependencia irreductible de la gente y la naturaleza. Aunque se escucha pocas veces, este relato se basa en nociones familiares de generosidad y justicia, y niega cada una de las pretensiones del relato imperial que actualmente da forma a la política y práctica económicas.

El alto costo de hacer dinero

Me llevó muchos años fuera del país, como miembro del sistema de ayuda exterior, para despertar a la falacia del relato imperial - la idea de que avanzar el crecimiento económico maximizando el retorno sobre la inversión es la clave para terminar con la pobreza y sanar el medioambiente. La verdad me llegó durante una conferencia en Asia en la cual organizaciones no gubernamentales estaban presentando estudios de casos de las consecuencias sociales y ambientales de los grandes proyectos de asistencia al desarrollo, llevados a cabo para promover el crecimiento económico. En un caso tras otro, los proyectos habían desplazado a la gente pobre y desestabilizado procesos ambientales esenciales para producir beneficios dirigidos a aquellos grupos que ya se encontraban en mejor situación.

Eventualmente llegué a darme cuenta que los indicadores convencionales de crecimiento económico raramente miden el crecimiento en la prosperidad humana. Más bien, miden la tasa a la cual los ricos están expropiando los recursos vivientes del planeta y convirtiéndolos en productos destinados al basural luego de un breve ciclo de vida. El proceso genera ganancias para las personas que ya poseen mucho más dinero del que requieren, mientras aleja a la gente de los recursos que necesitan para su modesta subsistencia. En resumen, el principal negocio del sistema financiero global y de las corporaciones que lo sirven es incrementar la brecha de riqueza. Funciona bien en el corto plazo para los pocos privilegiados, pero es desastrosa para la sociedad.

Vemos los efectos en el actual estado del mundo. El valor de mercado de la productividad económica global se ha triplicado desde 1970. Según los cálculos convencionales, esto significa que nosotros los humanos hemos triplicado nuestra riqueza y bienestar.

Sin embargo, los indicadores del capital viviente, el agregado del capital humano, social y natural, nos cuentan una historia muy diferente. El Índice Planeta Viviente, un indicador de la salud de los ecosistemas de agua dulce, oceánicos y terrestres de la Tierra, declinó un 30 por ciento desde 1970. De acuerdo a la Evaluación de Ecosistemas del Milenio, 15 de los 24 servicios medioambientales examinados “están siendo degradados o utilizados de forma no sustentable, incluyendo el agua dulce, la industria pesquera, la purificación de aire y agua, y la regulación del clima regional y local, los peligros naturales, y las plagas.”

Los indicadores del capital humano - las habilidades, el conocimiento, la salud psicológica, la capacidad para el pensamiento crítico y la responsabilidad moral característicos de una persona completamente funcional, y del capital social - las relaciones perdurables de confianza mutua y cuidado que constituyen el fundamento de las familias, comunidades y sociedades saludables - apuntan a tendencias igualmente desfavorables.

Incluso mientras el capital viviente disminuye, la población que depende de ella continúa creciendo. Entre tanto, la gradual concentración de dinero significa que unas pocas personas son capaces de reclamar la porción más grande de una torta de capital viviente en disminución, excluyendo a todas las demás. De acuerdo a un reciente estudio de las Naciones Unidas, el 2 por ciento más rico de los adultos del mundo poseen el 51 por ciento de todos los activos globales. El 50 por ciento más pobre posee únicamente el 1 por ciento. Esta distribución de la propiedad es una medida de la distribución global del poder - y la brecha está creciendo a un ritmo cada vez mayor. El desequilibrio de poder permite que una minoría privilegiada cambie las leyes para acelerar su expropiación de la fuente de riqueza real en declinación, lo cual incrementa la penuria y desesperación de la gente excluida. Estamos en camino hacia una

competencia cada vez más violenta, del tipo “el ganador se lleva todo”, por los últimos árboles, gotas de agua, y soplos de aire que quedan sobre la Tierra.

Según nuestras mediciones de capital financiero, nosotros los humanos estamos en camino hacia una prosperidad sin límites. Según las mediciones del capital viviente, estamos en un camino suicida hacia una miseria creciente, ultimamente hasta nuestra auto-extinción.

Poniendo primero a la vida

Si ha de haber un futuro humano, debemos encauzarnos hacia una relación equilibrada entre nosotros y con la Tierra. Para esto necesitamos dar vuelta cabeza abajo a nuestras prioridades y modelos, y hacer de los valores del relato de la Comunidad de la Tierra el fundamento de nuestra economía. Debemos:

- Reemplazar al dinero por la vida como el valor definitivo, al capital financiero creciente por el capital viviente creciente, y a la inversión de corto plazo por la de largo plazo.
- Transferir la prioridad desde el avance de los intereses privados de unos pocos, hacia el avance de los intereses individuales y comunitarios de todos; y
- Transferir los recursos asignados al respaldo de las instituciones de dominación hacia la satisfacción de las necesidades de la gente, la comunidad, y la naturaleza.

Tenemos un enorme potencial para mejorar las vidas de todas las personas al transferir recursos desde el ejército hacia el cuidado de la salud y la regeneración medioambiental, desde los automóviles hacia el transporte público, desde la inversión en la expansión suburbana hacia la inversión en comunidades compactas, desde la publicidad hacia la educación, desde la especulación financiera hacia la inversión productiva en emprendimientos locales, y

desde la provisión de lujos extravagantes a los muy ricos hacia la satisfacción de las necesidades básicas de todas y todos.

Los defensores del Imperio desprecian cualquiera de tales reordenamientos de prioridades sosteniendo que producirán desastres económicos y dificultades insuperables. Ignoran el simple hecho de que aquellos resultados ya constituyen el destino de casi la mitad de nuestros compañeros humanos. El reordenamiento propuesto puede evitar la expansión de las dificultades y comenzar a aliviar el sufrimiento existente.

La redistribución económica y la democratización ya no son simplemente cuestiones morales. Son imperativos de la supervivencia humana y deben reemplazar al crecimiento económico y a la persecución de ganancias financieras como el propósito definitivo de la vida económica.

La tarea de dar a luz una nueva economía dedicada a servir las necesidades de nuestras hijas e hijos, familias, comunidades y ambientes naturales, comienza con la creación de la conciencia pública de que existe un relato de prosperidad de la comunidad de la tierra que ofrece una visión de esperanza y posibilidad para un futuro positivo. Aunque un relato tan contrario al relato imperial prevaleciente probablemente sea escuchado con inicial escepticismo, el relato de prosperidad de la comunidad de la tierra disfruta de la ventaja final porque expresa la verdad que la mayoría de nosotros reconoce en nuestros corazones: si nuestras hijas e hijos, familias, comunidades, y sistemas naturales gozan de buena salud, nosotros somos prósperos. Y resulta irrelevante si los indicadores financieros convencionales, tales como el PBI o el índice Dow Jones, suben o bajan.

Reglas para conservar y compartir

Para llegar a donde queremos desde el lugar en donde nos

encontramos, debemos reconocer que el mercado es una institución esencial y beneficiosa para la reasignación de recursos en respuesta a elecciones individuales. Pero sólo es beneficiosa siempre y cuando opere bajo las reglas que mantengan la equidad y la competencia, y exijan a las personas que juegan que canalicen los costos sociales y ambientales de sus decisiones. Y no es sagrada. Sin la vigilancia gubernamental responsable, el mercado puede llevar a patologías sociales altamente destructivas.

Por su naturaleza, el mercado crea ganadores y perdedores. Más aún, los ganadores son a menudo los más habilidosos en encontrar formas de pasar los costos sociales y ambientales hacia los demás. Los ganadores incrementan su participación del pastel de recursos, lo cual incrementa su poder político y económico para dar forma a los mercados y a las reglas para mejorar sus perspectivas futuras. El resultado es una espiral auto-reforzada de creciente concentración de riqueza y poder. Esto sostiene la injusta acumulación y el consumo ilimitado de los recursos a manos de una clase privilegiada. En un mundo ambientalmente cada vez más restringido, aprender a conservar y compartir los recursos es un requerimiento esencial para el orden y el bienestar social.

Incluso con una adecuada regulación para minimizar el abuso social y medioambiental, la salud de un sistema de mercado también requiere la intervención pública para reciclar continuamente al capital financiero desde los ganadores hacia los perdedores. En la ausencia de tal reciclado, la riqueza financiera y el poder se acumulan a perpetuidad, incrementando las fortunas de unas pocas dinastías familiares a expensas de la democracia, la justicia, y la estabilidad social.

Reciclar la riqueza financiera para mantener una asignación democrática de acceso a los recursos reales es, por supuesto, totalmente contraria a la lógica autocomplaciente del capitalismo

corporativo. Pero resulta esencial para la democracia y la salud social, las cuales dependen de una distribución equitativa del poder, y constituye una función esencial del gobierno democrático.

Economía basada en la comunidad

Desde una perspectiva de diseño sistémico, una sociedad saludable tiene dos opciones: eliminar por completo al lucro, al interés, y a todas las corporaciones con fines de lucro, o utilizar los poderes fiscales y regulatorios de los gobiernos democráticos responsables ante el público para limitar estrictamente las concentraciones de poder económico e impedir que los ganadores pasen los costos de su éxito hacia los perdedores. Pero esto crea otra cuestión de diseño del sistema. A medida que el gobierno se vuelve más grande y poderoso, casi inevitablemente se vuelve menos responsable y más propenso a la corrupción.

Paul Hawken ha observado correctamente que los grandes negocios crean la necesidad de grandes gobiernos para restringir sus excesos y limpiar los desastres. Para mantener la equidad y asegurar la internalización de costos, el poder del gobierno democráticamente responsable debe exceder al poder de los intereses económicos privados. Cuanto menores sean las concentraciones de poder económico, más pequeño podrá ser el gobierno y aún así mantener el equilibrio esencial y la integridad en la sociedad.

Habrà menos necesidad de una fuerte mano gubernamental siempre y cuando seamos exitosos en eliminar las formas institucionales sociópatas, haciendo de las economías basadas en la comunidad la regla, y creando un consenso público de que el comportamiento económico predatorio, ahora considerado simplemente “naturaleza humana”, es en realidad aberrante e inmoral. La ciudadanía responsable puede entonces convertirse en

la esperada pauta en los negocios. Siempre existirá la necesidad, sin embargo, de reglas y vigilancia gubernamental para lidiar con lo que, esperemos, sea un número cada vez menor de individuos e instituciones sociópatas que buscan lucrar a expensas del público.

Igualar el poder económico y enraizarlo localmente devuelve el poder a personas y comunidades desde mercados financieros distantes, corporaciones globales, y gobiernos nacionales. Sirve para desplazar las recompensas desde los depredadores económicos hacia los productores económicos, fortalece la comunidad, alienta la responsabilidad individual, y permite una mayor expresión de la elección y creatividad individual.

La elección esencial

La especie humana se enfrenta a una elección decisiva: avanzar sobre un camino de autodestrucción colectiva o reunirse en un esfuerzo cooperativo para pilotear un viraje dramático hacia una nueva era humana. La profunda transformación cultural e institucional que se necesita se eleva contra los intereses de corto plazo de las personas e instituciones más poderosas del mundo. Las barreras que nosotros los humanos debemos superar son desalentadoras. Por cualquier cálculo racional, la transformación requerida no es políticamente factible. Aún así, resulta esencial para la prosperidad y la supervivencia humana, lo cual significa que debemos comprometernos en la tarea de imaginar cómo transformar lo imposible en inevitable.

Capítulo 2

LAS COMUNIDADES TOMAN EL PODER

Doug Pibel

Resulta ser un duro despertar cuando una corporación decide construir un criadero de cerdos o un centro comercial en tu comunidad. O volcar sedimentos cloacales o abrir una mina. Puede que sea algo que los residentes no quieran, pero éstos pronto descubren que las leyes se encuentran a favor de la corporación. Comunidades de todo el país están invocando nuestros documentos fundacionales y declarando los derechos y deberes de los ciudadanos para proteger su agua potable, su tierra, su economía local, y sus formas de vida, incluso cuando esto signifique enfrentarse al enorme poder de las corporaciones. Aquí hay algunos de los pacíficos revolucionarios que se han unido.

En 1819, la Corte Suprema declaró por primera vez que las corporaciones están facultadas con la protección bajo la Constitución. Aquel caso comenzó en New Hampshire. Desde entonces, a las corporaciones se les ha concedido virtualmente todos los derechos constitucionalmente garantizados a los seres humanos. Ellas utilizan estos derechos para emplazar comederos contaminantes, volcar desechos tóxicos, construir centros comerciales y apropiarse del agua potable municipal para venderla, ya sea que los ciudadanos estén de acuerdo en que lo hagan, o no.

Ahora, los ciudadanos de New Hampshire están luchando para invertir esto y colocar a la gente, no las corporaciones, a cargo. ¿Qué clase de revolucionarios son éstos? El tipo de personas que podrías esperar en los Estados Unidos: trabajadores, madres, granjeros, hombres de negocios y otros ciudadanos comunes. Ellos son personas como Gail Darrell, nativa de New Hampshire, que 25 años atrás se mudó con su esposo al pequeño pueblo de Barnstead para criar a sus hijos en un entorno rural. Son personas como Jack O'Neil, miembro del Concejo Deliberante de Barnstead, un veterano de Vietnam y votante de George Bush.

¿Cuál es el problema de estas personas?

Barnstead está localizado justo al sur de la región de los lagos de New Hampshire. El Río Suncook atraviesa el pueblo, y cuatro lagos se encuentran dentro de sus límites. Es una comunidad rica en agua potable, situada sobre un gran acuífero.

Lo cual la coloca en el foco de las mineras corporativas de agua potable. A medida que el agua se ha vuelto un artículo de consumo obligatorio, generando miles de millones de dólares por año en gastos del consumidor, las corporaciones han descendido a pueblos como Barnstead para establecer operaciones de bombeo. Extraen cientos de miles de litros de agua potable, la embotellan, y la envían fuera con fines de lucro. Llevarse tanta cantidad de agua genera preocupaciones sobre napas de agua disminuidas y pozos secos, infiltraciones de contaminantes o de agua salada, y daños a los humedales. Los ciudadanos pierden el control sobre una de las necesidades básicas de la vida.

Los residentes de Barnstead observaron cómo las vecinas Barrington y Nottingham lucharon para bloquear a la corporación multinacional USA Springs para evitar que se lleven su agua. Vieron cómo esas comunidades trabajaron a través del sistema

regulatorio estatal y luego de años de trabajo y cientos de miles de dólares gastados, se encontraron sin solución. Las corporaciones, se les dijo, tienen derechos constitucionales que limitan lo que los reguladores pueden hacer con la división por zonas u otros controles sobre el uso de la tierra.

Gail Darrell y Diane St. Germaine, otra residente de Barnstead, no querían que su pueblo se enfrentara a la misma costosa batalla. Ellas ya habían experimentado con el sistema regulatorio, habiendo trabajado para lograr que el pueblo prohibiera el volcado local de sedimentos cloacales de Clase A. Una vez que la prohibición fue aprobada, las corporaciones que estaban enviando los sedimentos simplemente los reclasificaron como sólidos orgánicos Clase B, y el pueblo retrocedió al punto de partida.

“Aquella fue mi primera introducción al proceso regulatorio, el cual en realidad no permite a los ciudadanos decirle ‘No’ a nada,” dice Darrell. “Todo lo que las corporaciones tienen que hacer es cambiar una palabra y siguen adelante.”

El problema con las luchas de emplazamiento

Las batallas regulatorias del tipo una-por-vez sobre un proyecto determinado - ya sea el volcado de desechos sólidos, un Wal-Mart, o una planta de energía atómica - se denominan “luchas de emplazamiento.” Algunas veces son exitosas, aunque solamente cerca de una de cada diez. Incluso entonces, las corporaciones vencidas son libres de intentarlo otra vez, tal como Wal-Mart lo hace frecuentemente cuando los ciudadanos vencen sus planes de radicación.

El problema es que el sistema no está diseñado para proteger los derechos o los intereses del ser humano promedio. Rick Smith, de la Asociación de Organizaciones Comunitarias para la Reforma Ahora (ACORN) dice que cuando la gente se da cuenta que los

derechos corporativos sobrepasan los derechos comunitarios, les resulta algo “impactante.”

Que los derechos de una ficción legal, la corporación, triunfen sobre los derechos de los seres humanos es el resultado de años de trabajo por parte de las corporaciones para torcer a su favor la legislación y los veredictos de las cortes. Desde que la Suprema Corte abrió por primera vez la puerta constitucional en 1819, constantemente la ha estado ampliando cada vez más, dándoles a las corporaciones virtualmente cada protección existente en la Declaración de Derechos.

La Corte, por ejemplo, sostuvo que las corporaciones tienen los derechos de la Primera Enmienda a la libre expresión y, en un caso subsiguiente, dijo que la libre expresión incluye gastar dinero en campañas políticas. Las corporaciones han adquirido los derechos totales al proceso debido, un derecho a las compensaciones de la Quinta Enmienda por „expropiaciones” del gobierno, y un derecho a exigir órdenes de registro, incluso para las inspecciones de seguridad de la OSHA.

Aquellos derechos resultan convenientes para luchar contra las regulaciones del gobierno. Tan antiguamente como en la década de 1920, la Corte Suprema dictaminó que Pennsylvania no podía exigirles a las minas de carbón que dejaran suficiente carbón en el suelo para aguantar el peso de la tierra que hubiese encima, incluso si esto significaba que las casas de la gente pudiesen ser destruidas o dañadas. Obligar a que las corporaciones sacrificaran ese carbón, dijo la Corte, sería una “expropiación” anticonstitucional de la propiedad.

Si las corporaciones no logran los resultados que desean en las cortes, pueden optar por el método, más directo, de fabricar a medida su propia legislación. En un mundo donde los políticos dependen del dinero para ser elegidos, poseer un

derecho constitucional a escribir grandes cheques brinda un acceso considerable. Tener voz en la legislación federal es particularmente útil dado que la Cláusula de Comercio de la Constitución afirma que la ley federal triunfa sobre la ley estatal en cuestiones de comercio interestatal.

Más allá de las luchas de emplazamiento

Con la baraja mezclada contra el control local, ¿qué van a hacer los ciudadanos para salirse del juego regulatorio y recuperar el poder? Algunas comunidades intrépidas han prohibido operaciones corporativas específicas, no basadas en la regulación, sino en una declaración de que los seres humanos tienen derecho a controlar sus recursos locales, y que las corporaciones no son personas y no están habilitadas a los derechos que la Constitución garantiza a los seres humanos.

Esto sucedió por primera vez en Pennsylvania cuando granjeros y habitantes de pequeños pueblos trataron de resistir la invasión de comederos corporativos y el volcado de residuos cloacales desde otros estados.

Ruth Caplan, del programa “Defendiendo el Agua para la Vida” de la Alianza por la Democracia, cuenta cómo una coalición de Pennsylvania que incluía al Sierra Club, la Agencia Rural, los sindicatos y al gobernador Demócrata, respondieron haciendo aprobar una legislación que limitaba la contaminación por parte de los comederos corporativos.

“Los granjeros de la Pennsylvania rural estaban furiosos,” respecto de la nueva ley, dice Caplan, “porque ellos no querían menos contaminación. No deseaban aquellas granjas corporativas en su área, y punto.”

El abogado Thomas Linzey, fundador del Fondo de Defensa Legal Ambiental Comunitario (CELDF), comenzó a recibir

llamadas de estos granjeros furiosos. Linzey, dice Caplan, había estado trabajando dentro del sistema regulatorio, pero él y los granjeros de Pennsylvania se dieron cuenta de que necesitaban una nueva estrategia. Linzey bosquejó modelos de ordenanzas que afirmaban los derechos de la comunidad para auto-gobernarse y para prohibir a las corporaciones a que operen en sus poblados. Más de cien pueblos de Pennsylvania han adoptado estas ordenanzas.

Linzey y el CELDF comenzaron a ofrecer “Escuelas de Democracia,” programas de fines de semana intensivos presentando la historia del poder corporativo en los Estados Unidos, y la historia de movimientos exitosos, tales como el abolicionista o sufragista, para superar la ley establecida. Caplan asistió a uno de estas escuelas. Fue una “llamada de atención para mí,” dice ella, “porque la mayor parte del trabajo que hemos hecho ha sido a través del sistema regulatorio, con algún éxito. Pero no nos está llevando a un cambio fundamental entre las corporaciones y los derechos de la gente y la naturaleza.”

Caplan llevó su conocimiento recién hallado a una reunión estadounidense-canadiense sobre el problema del agua embotellada. Allí ella conoció a activistas de New Hampshire quienes más tarde le presentaron a Darrell y St. Germaine. Caplan les contó sobre el trabajo del CELDF, y se ofreció para trabajar con ellas y la gente de Barnstead sobre el problema del agua.

Darrell and St. Germaine hicieron presentaciones ante el Concejo Deliberante del pueblo, el cual anteriormente había aprobado un “artículo de garantía” declarando la intención del pueblo de proteger su agua potable. Con el tiempo ellos invitaron al CELDF a realizar una presentación al Concejo. Al final de esa presentación, el Concejo pidió a Linzey que bosquejara una ordenanza similar a aquellas en Pennsylvania. Linzey le dijo al grupo que necesitaban comprender que estarían desafiando a las

leyes establecidas, dice Caplan. “Bien, Mr. Linzey, comprendemos eso, y estamos listos para patrullar con Ud.”, contestó Jack O’Neil utilizando una expresión de la época de Vietnam.

Reclamando derechos

Las ordenanzas modelo del CELDF van más allá de la división por zonas u otros esfuerzos para controlar el comportamiento corporativo. Prohíben enteramente a las corporaciones realizar operaciones específicas, citando a la Declaración de Independencia, la ley internacional, las leyes estatales confiriendo derechos a los ciudadanos, y a los derechos generales de los seres humanos a gobernarse a sí mismos y a cuidar de sus propias comunidades.

Darrell dice que ella y St. Germaine invirtieron el año siguiente educando a los habitantes de Barnstead sobre la ordenanza propuesta. „Hablamos a la gente sobre los derechos sobre el agua en cualquier lugar donde nos encontrábamos - en el basurero, en los parques. Les decíamos por qué necesitábamos aprobar esta ordenanza por unanimidad antes de que las corporaciones vinieran al pueblo.”

La gente era receptiva a la idea pero se mostraba curiosa al hecho de que la ordenanza necesitara citar un rango tan amplio de leyes. „Hubo un montón de enseñanza sobre el por qué necesitábamos denegar la personería corporativa,” dice Darrell, „La gente no comprende cómo llegamos a este punto y cómo las corporaciones han logrado tanto poder.” Darrell agradece a las Escuelas de Democracia del CELDF por suministrarle la información que ella necesitaba para proveer esa educación.

En Marzo de 2006, la ordenanza se presentó ante una reunión del pueblo. Luego del debate final, Barnstead realizó su votación: 136 a 1 a favor. El único que votó en contra no se oponía en general a la medida, pero sentía que declarar que las corporaciones no eran

personas era ir demasiado lejos.

Ahora Barnstead es un hito, el primer pueblo en la nación en prohibir la minería corporativa del agua potable dentro de sus límites.

Un pueblo por vez

La lucha para arrebatarse el poder a las corporaciones continúa. Del otro lado del país en el condado de Humboldt, California, la gente aprobó un referendo prohibiendo a las corporaciones foráneas participar en las elecciones, y declaró que allí las corporaciones no son reconocidas como personas. Blaine Township, al suroeste de Pennsylvania, puso fuera de la ley a la práctica destructiva de la minería del carbón a cielo abierto. La gente del condado Montgomery en la Virginia rural está luchando contra la toma de tierras de las granjas para construir una gigantesca terminal ferroviaria.

Estos son, en verdad, pasos radicales. Aunque como señala Ruth Caplan, están siendo llevados a cabo por personas que no son radicales. „No son liberales, no son progresistas ni activistas. Pero no quieren que las corporaciones les digan cómo deben gestionar sus comunidades.”

Las cortes aún no han fallado sobre estas medidas. Si son desafiadas, nadie sabe cuál será el resultado. Pero estos nuevos activistas señalan a los abolicionistas y al movimiento por el sufragio femenino. Ellos eran radicales. Desafiaron leyes bien establecidas. Perdieron muchas veces, hasta que el público vio la verdad de su posición, y la ley cambió.

Darrell y sus conciudadanos están trabajando en enmiendas para fortalecer su ordenanza si llegan a ser desafiadas. Si son vencidos en las cortes, ella continuará trabajando para hacer a los seres humanos más importantes que las corporaciones. Está en

esto, dice ella, “para tener una conciencia clara. Hice lo que pude luego de ser educada. Puedo decirles eso a mis hijos. Es mi deber. Tomaré esta responsabilidad y haré lo mejor que puedo.”

Capítulo 3

ENERGÍA LOCAL, PODER LOCAL

Winona LaDuke

„Nosotros creemos que el viento es *wakan*, un poder sagrado y grande,” explica Pat Spears, desde su casa en la reservación Lower Brule de Dakota del Sur. Pat, presidente del Consejo Intertribal Sobre Política de Servicios Públicos, es un gran tipo de ancha sonrisa. „Nuestras abuelas y abuelos siempre nos han hablado de eso, y lo reconocemos.”

Los Lakota, como otros pueblos nativos, han hecho las paces con el viento, reconociendo su poder en el cambio, históricamente y en la actualidad. Alex White Plume, presidente de la Nación Lakota Oglala, se hace eco de las palabras de Spears, hablando sobre *tate* como el poder del movimiento y la transformación, un mensajero para los rezos del pueblo Lakota.

En verdad, éste es un tiempo de cambios, provocados por los precios en alza del petróleo y el desmoronamiento de la infraestructura. Los pueblos nativos tienen un ojo en el horizonte, donde las turbinas eólicas, paneles solares, y un movimiento para el control local de la energía se están alzando. Éste es un movimiento, no sobre la tecnología y los aparatos, sino más bien sobre cómo debiera ser el futuro. ¿Será centralizado, con las necesidades de la vida llegando desde muy lejos, o tendrá alimentos locales y energía local? Se trata de un movimiento que se encuentra en los

vientos que barren las reservaciones y ranchos de las Grandes Planicies, en el sol que cocina el Suroeste, y en los pastos y granos de las praderas. Todos estos recursos se adaptan por sí mismos a la producción de energía controlada localmente.

En los Estados Unidos, estamos perdiendo la canoa. La producción de energía centralizada basada en combustibles fósiles y recursos nucleares ha centralizado el poder político, desconectando a las comunidades de la responsabilidad y el control sobre la energía, y ha creado un vasto sistema despilfarrador.

La energía renovable, la cual posee el efecto opuesto, es la fuente de energía de más rápido crecimiento en el mundo. Y de acuerdo a Exxon, la energía es el mayor negocio del mundo. Así que considerar esta cuestión posee algunas consecuencias importantes. Al fin y al cabo, los Estados Unidos se está perdiendo grandes oportunidades económicas. Cuando los Sioux de Rosebud quisieron construir un generador eólico, tuvieron que importar las piezas de la turbina desde Dinamarca, y ése es un largo camino.

Cuando George Bush puede decir en su discurso del Estado de la Unión que los Estados Unidos es adicto al petróleo, ya es tiempo de admitir que somos adictos a la energía. Los Estados Unidos, con sólo el 5% de la población mundial, consume un tercio de la energía del mundo. En los últimos 70 años, el mundo ha quemado el 97% de todo el petróleo alguna vez utilizado.

Hemos permitido que nuestras adicciones atropellaran nuestro sentido común y a una buena parte de nuestra decencia. Vivimos en un país con la disparidad de riqueza más grande entre ricos y pobres de cualquier nación industrializada. A medida que el precio de la energía se incrementa, los pobres son empujados aún más hacia los márgenes. La energía renovable es una manera de revertir esta tendencia. Necesitamos recobrar la democracia, y un elemento clave es democratizar la producción de energía.

Las energías alternativas representan una increíble oportunidad de reconstrucción social y política, con potencial para la paz, la justicia, la equidad, y alguna recuperación de nuestra dignidad nacional. La producción distribuida de energía, junto con la eficiencia, es la clave. De acuerdo al Departamento de Energía, despilfarramos hasta dos terceras partes de nuestra electricidad basada en combustibles fósiles como desperdicio; perdemos inmensas cantidades en producción ineficiente, calentamiento, y sistemas de transporte.

Debemos reducir nuestro consumo, luego crear sistemas de energía distribuidas, en donde las familias y los negocios locales puedan producir energía y vender el excedente a la red. La generación en relativamente pequeña escala y distribuida de energía eólica, solar, o incluso de biomasa, permite la producción al nivel local o tribal sin la necesidad de grandes inversiones ni grandes corporaciones. Esto, a su vez, permite una mayor medida de control y responsabilidad local - atributos que pertenecen en gran parte a la definición de democracia - y el reconocimiento de dónde estamos y a dónde necesitamos ir.

Algunos de los proyectos eólicos más grandes en el país están en Minnesota, donde las Planicies llegan al borde de los Grandes Bosques y los vientos barren la parte sur del estado. El financiamiento para las programas de energía renovable de Minnesota es en gran parte el resultado de una batalla duramente ganada en la legislatura de Minnesota contra un vertedero de basura nuclear adyacente a la reservación Prairie Island Dakota. Las preocupaciones de la tribu sobre los efectos en la salud provocados por la basura nuclear cercana a su comunidad llevaron a la legislación del estado a requerir una inversión significativa en energía renovable, lo cual a su vez llevó al desarrollo eólico.

En otros sitios, los pueblos indígenas tenemos en nuestros

territorios cuatro de las diez minas de carbón a cielo abierto más grandes de la nación; hemos sido inundados y ahogados por proyectos de represas tales como Pick Sloan (cuenca del Río Missouri), James Bay, Kinzua, y Río Columbia; y hemos sido irradiados por minas de uranio y vertederos de basura nuclear propuestos en las comunidades Shoshone Occidental y Goshute. Las comunidades nativas están listas para un cambio.

Tate - Los Vientos del Cambio

El viento no para de soplar en la reservación de Sicangu Lakota en Rosebud, en lo que se denomina Dakota del Sur. Esta reservación es considerada uno de los lugares más desafiantes en el país para montar un proyecto alternativo. A esta comunidad, hogar de la gente de Caballo Loco, nunca se le hicieron fáciles las cosas, y a lo largo de los años, su poder político y económico ha ido disminuyendo. Los políticos de Dakota del Sur cortaron pedazos de la reservación, grandes corporaciones productoras de porcinos detectaron la falta de regulaciones ambientales e intentaron mudarse dentro de la zona, y el aislamiento geográfico contribuyó a que la comunidad pudiera fácilmente convertirse en una presa económica para la sociedad mayor.

Por estas razones el proyecto eólico de la tribu de Rosebud - una turbina de 750 kilowatts ubicada detrás del pequeño casino tribal - es admirable. Más allá de inmensos obstáculos burocráticos - la „cinta blanca” tan común en las reservaciones - y la ausencia de grandes campañas políticas o financieras, nació la Autoridad Tribal de Servicios Públicos de Rosebud.

Los defensores tribales como Bob Gough, abogado para la gente de Rosebud y los sucesores de Caballo Loco, y Tony Rogers, director de la Autoridad Tribal de Servicios Públicos de Rosebud, encontraron financiamiento para el proyecto, saltaron por encima

de trampas regulatorias, y encontraron un mercado local en una de las muchas bases de la fuerza aérea existentes en Dakota. El proyecto, que ha generado electricidad por los últimos tres años, es ahora el prototipo para un proyecto más grande de 30 megawatts planificados para la reservación.

La realidad es que esta región de Norteamérica tiene más potencial para la producción de energía eólica que casi cualquier otro lugar en el mundo. Treinta y tres tribus indígenas tienen más de 300 gigawatts de potencial de generación eólica. Esto equivale a más de la mitad de la capacidad eléctrica instalada de los Estados Unidos. Estas tribus viven en algunos de los condados más pobres del país, aunque las turbinas eólicas que están colocando pudieran brindarle energía a EE.UU. - si tuvieran más mercados y acceso a las líneas de energía.

En el ámbito nacional, grupos tales como el Consejo Intertribal sobre Política de Servicios Públicos están trabajando con los líderes tribales para llevar más energía generada por el viento a la línea, y para gestionar el crecimiento de la próxima economía energética, un elemento crítico en la estrategia de desarrollo. Puede que las reservaciones indígenas sean los lugares más ventosos del país, pero las tribus aún están luchando para desarrollar los recursos financieros y técnicos y la infraestructura tribal requerida para realizar este potencial y mantener los puestos de trabajo y el control en la comunidad. Como explica Bob Gough, “En el negocio de la energía renovable, las tribus van a estar ya sea sobre la mesa o en el menú.” Quien controle la próxima generación de producción energética determinará en gran medida el éxito de la estrategia de energía renovable local.

Honor the Earth (Honrar la Tierra), una fundación nacional de nativos americanos, está trabajando con comunidades tribales en un número de estados para construir capacidad tribal local para

la energía renovable. Las comunidades tribales están espiritualmente y socialmente alineadas con la necesidad de la „energía natural”, en consonancia con los valores tradicionales. Honrar la Tierra se ha asociado con aliados como Solar Energy International (la Internacional de Energía Solar) para entrenar a la juventud nativa en dos proyectos separados en las cuestiones básicas de la generación de energía solar y eólica. Nuevos entrenamientos están planificados para la reservación Skull Valley Goshute (la cual estaba destinada a recibir el basurero nuclear de la planta de energía nuclear de XCEL en Prairie Island — hasta una reciente victoria) otras reservaciones Shoshone occidentales, y un proyecto en Chiapas.

En mi propia reservación, White Earth (Tierra Blanca), en el norte de Minnesota, estamos analizando una variedad de opciones energéticas: eólica pequeña, solar, conservación, y un proyecto comercial más grande de energía eólica. Tierra Blanca es la reservación más ventosa en el estado. Un plan energético tribal que completamos en la última primavera incluye trabajos que buscan la generación de 8 megawatts de energía eólica para proveer a las necesidades tribales, y para crear calefacción local y biocombustibles (una planta de biodiesel se está discutiendo). Nuevas asociaciones con granjeros y comunidades están explorando el potencial para producir energía eólica comercial.

El realizar estos cambios siempre exige un paso a la vez. Pero los Pueblos Nativos tenemos en nuestras memorias tanto la experiencia de la resiliencia como el amargo sabor de una economía energética que envenenó el agua y el aire. Alentados por la historia, un deseo de fortalecer nuestras prácticas culturales, y un agudo sentido del control local y de soberanía energética, las comunidades tribales estamos liderando el camino hacia la próxima economía energética.

Capítulo 4

INDEPENDENCIA DE LA ECONOMÍA CORPORATIVA

Ethan Miller

Llámallo „globalización”, o „libre mercado”, o “capitalismo”. Cualquiera sea su nombre, la gente a lo largo de los Estados Unidos y del mundo está experimentando los efectos devastadores de una economía que coloca a las ganancias sobre todo demás.

Nada de esto, por supuesto, es noticia. Muchos de nosotros hemos llegado a creer que las decisiones económicas cruciales que afectan a nuestras vidas son realizadas no por nosotros, sino por lejanos „expertos” y misteriosas „fuerzas del mercado”. Un amigo me preguntó recientemente, „¿desde cuándo el pueblo de Estados Unidos decide enviar su sector manufacturero al sur para explotar a la gente en El Salvador o en la República Dominicana?”. Nosotros no lo hicimos, y nadie jamás nos preguntó.

¿Pero cuál es la alternativa? Se nos ha enseñado que sólo existen dos posibles opciones económicas: el capitalismo - un sistema en el cual la gente rica y las corporaciones tienen el poder, toman las decisiones, y controlan nuestras vidas; o el comunismo - un sistema donde los burócratas del estado tienen el poder, toman las decisiones, y controlan nuestras vidas. ¡Que opciones!

En lo que respecta a verdaderas alternativas económicas, nuestra imaginación se congela. Claramente necesitamos algo

diferente, pero: ¿a qué se podría parecer? ¿Cómo comenzamos a imaginar y a crear otras formas para satisfacer nuestras necesidades económicas?

Una Historia de Dependencia

Podemos comenzar cambiando las historias que contamos acerca del abrumador poder e inevitabilidad de nuestro sistema económico. Estas historias nos han ocultado a nosotros mismos nuestro propio poder, potencial, y valor como seres humanos creativos.

La historia dominante define a los héroes de nuestro sistema de mercado como aquellas firmas e individuos racionales, interesados en sí mismos, que buscan satisfacer su necesidad interminable de crecer y acumular en un mundo de recursos escasos.

En esta historia, nosotros el pueblo sólo somos abejas trabajadoras y consumidoras, haciendo y gastando dinero, esperanzados por la oportunidad de acumular más, y perpetuamente dependientes de los trabajos y necesidades que el sistema corporativo adjudica al rico. La ciudadanía se reduce a la búsqueda activa de riqueza financiera. Sintiéndonos sin poder para realizar cambios verdaderos, hemos llegado a ver a la economía tal como vemos al clima - más allá de nuestro control y comprendido sólo por los “expertos” de elite. Esperamos los días soleados y llevamos nuestros paraguas.

Esta historia le brinda invisibilidad a todas las actividades diferentes a las transacciones de negocio - segregadas dentro de la esfera de la vida familiar, la vida social, y el ocio. Una comunidad de gente activa, creativa y diestra, sin dinero o capital (o el deseo de poseerlo) es considerada improductiva o retrasada.

Esta es la razón por la cual muchos desarrolladores económicos hablan sin fin acerca de introducir nuevas empresas

o atraer inversores para mejorar la economía local o regional. El verdadero valor, para ellos, viene desde afuera, no desde el interior; de aquellos que invierten el capital, no de aquellos que invierten tiempo y trabajo duro; desde el poder del dinero de hacer más de sí mismo, no desde el poder de la vida y la comunidad de auto-organizarse y prosperar. Esta historia dominante trata sobre cómo nuestras vidas y nuestras comunidades no son nunca lo suficientemente buenas, completas o meritorias, sin el dinero y los puestos de trabajo de la economía capitalista de mercado.

Una Historia de Esperanza

Suponte que intentamos una historia diferente; en vez de definir a la economía como un sistema de mercado, definámosla como el diverso arreglo de actividades por los cuales los seres humanos generan medios de vida, en relación uno al otro y con la Tierra. Extendiéndose mucho más allá del funcionamiento del mercado capitalista, las actividades económicas incluyen todas las formas por las cuales nos sostenemos y apoyamos a nosotros mismos, a nuestras familias, y a nuestras comunidades. Echando a un lado la historia económica dominante de competencia y acumulación, vemos que otras economías están vivas bajo la superficie, nutriéndonos como raíces. Éstas no son las economías de los agentes de bolsa y los economistas. Ellas son las economías del cuidado mutuo y la cooperación - economías comunitarias, economías locales.

Muchas son familiares para nosotros, aunque pocas veces reconocidas. Ellas incluyen:

- *Economías Domésticas*: satisfaciendo nuestras necesidades con nuestras propias habilidades y trabajo - criar niñas y niños, ofrecer consejo y consuelo, enseñar habilidades de la vida, cocinar, limpiar, construir, balancear la chequera, arreglar el

auto, cultivar comida y medicina, criar animales. Gran parte de estos trabajos se han vuelto invisibles o devaluados como “trabajos de mujeres”.

- *Economías del Regalo*: construidas sobre círculos compartidos de generosidad: bomberos voluntarios, bancos de comida, levantar a desconocidos en la ruta, donar a organizaciones comunitarias, compartir la comida.

- *Economías del Trueque*: intercambiar servicios con amigos y vecinos, intercambiar una cosa útil por otra, devolver un favor, intercambiar plantas o semillas, monedas locales basadas en el tiempo.

- *Economías de la Recolección*: vivir de la abundante economía del regalo de la Tierra: la caza, la pesca. También redirigir el flujo de basura: el rescate de sitios de demolición, rastrillar campos ya cosechados, el reciclaje de basura.

- *Economías Cooperativas*: basadas en la propiedad y/o control compartidos de los recursos: negocios gestionados y poseídos por sus trabajadores, alojamientos colectivos, comunidades intencionales, cooperativas del cuidado de la salud, consorcios de tierras comunitarias.

- *Economías de Mercado Comunitarias*: redes de intercambio construidas sobre la base de pequeños negocios y cooperativas que son responsables hacia sus comunidades a través de lazos sociales, modelos innovadores de propiedad, y ayuda mutua. Tales economías no se crean para lograr grandes ganancias, sino para proveer medios de vida saludables y modestos a sus participantes, y para servir a la comunidad más amplia.

Reconociendo estas diversas formas de subsistencia podemos ver no sólo que existen posibilidades económicas más allá del mercado y del estado, sino también que estas posibilidades son viables y poderosas. En verdad, la economía dominante se

desmoronaría sin estas formas básicas de cooperación y solidaridad. No es el mercado capitalista el que germina las semillas, convoca el agua nutritiva desde el cielo, o transforma la putrefacción en fruta deliciosa. No es el mercado capitalista el que alimenta a nuestras almas diariamente con la amistad y el amor, o cuida de nosotros cuando somos demasiado jóvenes o demasiado viejos para cuidarnos a nosotros mismos. Tampoco es el mercado el que nos mantiene con vida en tiempos de crisis cuando las fábricas cierran, cuando nuestras casas se queman, o cuando el sueldo simplemente no alcanza. Son las economías de la comunidad y el cuidado - lo que muchos activistas en América latina y Europa llaman la “economía solidaria”, que mantienen junto al propio tejido de nuestra sociedad. Son estas relaciones las que nos hacen seres humanos, y satisfacen nuestras necesidades más básicas de amor, cuidado, y ayuda mutua.

Así que: ¿cuál es la alternativa para el sistema de mercado? Sus semillas ya existen. Aunque los mercados capitalistas están constantemente trabajando para socavar, explotar, y cooptar elementos de la economía solidaria, su poder y potencial como espacio de creación y esperanza persisten.

Ya habitamos diferentes tipos de relaciones económicas. Tenemos nuestras propias formas de riqueza y valor que no están definidos por el dinero. Ya existen economías que colocan a las relaciones humanas y ecológicas en el centro, en vez de la competencia y la búsqueda de las ganancias. No necesitamos comenzar desde cero.

Entonces, cuando nos enfrentamos a la cuestión de las alternativas, podemos responder no con otro Gran Esquema Económico, pero sí con una visión de organización económica democrática, creativa y diversa. Podemos construir sobre prácticas económicas cooperativas ya existentes, cultivando la imaginación

y la posibilidad.

Enlazando juntos las alternativas emergentes en redes de trabajo de ayuda mutua e intercambio, podemos llevarlas al siguiente nivel y generar nuevas dinámicas económicas de solidaridad y cooperación en escalas locales, regionales y globales.

Una estrategia comienza a emerger: identificar alternativas existentes; traerlas juntas para construir entidades compartidas y conexiones; y con la fuerza colectiva recién hallada, generar fuertes posibilidades para el cambio social y económico.

Suena simple, ¿verdad? Tal vez, pero es este hermoso trabajo de organización comunitaria, complejo y deliberado, que transformará la visión en realidad.

Ya se están llevando a cabo esfuerzos para identificar espacios de posibilidades económicas democráticas. Grupos tales como el “Proyecto de Mapeo de Economías Locales de Seattle” están construyendo inventarios de iniciativas económicas alternativas, desde cooperativas y monedas locales a bomberos voluntarios y bancos de comida comunitarios. Inspirados por lo que a veces se denomina “desarrollo comunitario basado en activos”, otros grupos están catalogando formas de riqueza dejados fuera de la ecuación económica, tales como habilidades de subsistencia, artes y artesanías tradicionales, historias y conocimientos locales, y paisajes naturales. Una coalición de organizaciones en los Estados Unidos y Canadá llamada el “Proyecto de Datos de los Comunes” está construyendo un directorio de proyectos económicos cooperativos de Norte América

Nuevos Ojos, Nuevas Conexiones

Con los inventarios de economías locales en la mano, podemos comenzar a generar conversaciones entre iniciativas

e instituciones solidarias. En Brasil, donde el movimiento de economía solidaria está bien establecido, 23 foros de nivel estatal, conectados por el Foro Económico Solidario de Brasil, generan diálogo y colaboración entre los proyectos económicos basados en la solidaridad.

Encuentros similares podrían ser altamente efectivos en Norteamérica. El Foro Social de los Estados Unidos, que tendrá lugar en Atlanta, Georgia, en julio de 2007, ofrece una oportunidad excitante para los practicantes de la economía solidaria y los organizadores para encontrarse en una escala mayor.

Tales encuentros pueden enlazar esfuerzos previamente aislados, integrando su trabajo en una nueva y emergente red económica de solidaridad. Estas conexiones son más que reconocimiento mutuo; tratan sobre la construcción de relaciones de intercambio y ayuda, conectando productores y consumidores, mercaderes y distribuidores, inversores y organizadores. En el proceso, redefinimos estos roles e instituciones.

Las conexiones pueden también extenderse a las redes más grandes de organizaciones y movimientos sociales luchando por la justicia, la ecología y la democracia. Las campañas en contra de los supermercados gigantes son enriquecidas por los esfuerzos para crear alternativas económicas basadas en la comunidad. El trabajo en contra del reclutamiento militar es más efectivo cuando la juventud está comprometida en proyectos económicos cooperativos que ofrecen alternativas viables al ejército, y la creación de consorcios de tierras comunitarias y cooperativas de alojamientos fortalecen los esfuerzos anti-aburguesamiento.

En todos estos casos y más, la ayuda es recíproca: los sueños, aspiraciones, y energías de los movimientos sociales de base aseguran la integridad y la salud de las instituciones económicas basadas en la comunidad.

Las prácticas de ver, reunir, y conectar, todas ayudan a la práctica de la creación. De la imaginación y la posibilidad pueden crecer nuevas iniciativas, nuevas instituciones, nuevas formas de intercambio, nuevas economías solidarias. Juntos, podemos reclamar a nuestros hogares y comunidades como espacios de seguridad, cuidado, sanación y ayuda mutua.

¿Buscando alternativas económicas?. Las semillas han sido plantadas. Y están esperando la lluvia.

Capítulo 5

SOLUCIONES PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO

Guy Dauncey

El dieciocho por ciento del problema del cambio climático está asociado con la cría, la alimentación y el transporte de carne. Recortar el consumo de carne es una manera de reducir inmediatamente el impacto climático.

Las emisiones globales totales son el equivalente a 31.6 billones de toneladas de CO₂ anuales. La industria agrícola de la carne mundial contribuye con 5.7 billones, y 6.3 billones provienen de la destrucción forestal.

Las granjas industriales que colocan carne vacuna y porcina, y lácteos en nuestras mesas son responsables del 18 por ciento de las emisiones de efecto invernadero - una parte más grande que todo el transporte mundial.

La ganadería desencadena algunos de los gases invernaderos más nocivos - metano desde el estómago de las vacas (25 veces más fuerte que el CO₂) y óxido nítrico del estiércol animal y el uso de fertilizantes de nitrógeno (298 veces más potente que el CO₂). Y demasiado a menudo, el ganado y su forraje se crían sobre territorios selváticos deforestados y quemados, liberando más CO₂.

La solución yace en nuestra cena. Necesitamos comer menos carne y lácteos, y pasar en cambio a los sabores, los placeres y los beneficios en la salud de la comida vegetariana. Si es orgánica y cultivada localmente, mucho mejor, ya que la agricultura orgánica almacena carbón en el suelo, y comer cultivos locales reduce las emisiones de carbón por el transporte. La investigación muestra que la agricultura orgánica puede producir tanta comida como la industrializada en el mundo desarrollado e incrementa la producción de dos a tres veces en países en desarrollo.

La destrucción de los bosques tropicales en el mundo libera un 17 por ciento de las emisiones mundiales de carbono. Debemos salir de nuestro camino para proteger las selvas del Amazonas, el Congo e Indonesia, comprando bosques amenazados, poniéndolos a cargo de la población indígena, y pagando por custodia contra la tala ilegal.

Gaviotas, un experimento social en la desértica sabana del este de Colombia, proporciona un modelo inspirador. Los visionarios Gavioteros crearon una próspera comunidad neutral en emisiones de carbono, que cuenta con un hospital, una planta solar de tratamiento de agua, y turbinas eólicas. Plantando árboles han comenzado a cambiar el régimen local de lluvias y a restablecer los bosques antiguos - todo esto en lo que era un paisaje inhabitable, probando que todo es posible.

Otro milagro se conoce con el nombre Terra Preta - un suelo negro, rico en carbón vegetal, que acumula enormes cantidades de carbono mientras hace más fértil a la tierra.

Mientras entramos al mundo post-carbono, debemos aprender cómo volver a armonizar la industria agrícola y forestal con los ciclos de carbono de la naturaleza.

Capítulo 6

LA ECONOMÍA DE LA VIDA EQUILIBRADA

Regina Gregory

Puede que a Adam Smith no le guste, pero parece que una economía que funcionó para los Isleños del Pacífico durante miles de años tiene algo que enseñarnos sobre como vivir hoy en día.

Por varios años estudié la economía de la descolonización en las Islas del Pacífico. Llegué a la siguiente conclusión: lo que realmente se necesita es la descolonización de la economía en sí.

La cultura de las Islas del Pacífico (y en realidad de la mayoría de las culturas indígenas) está basada en valores que simplemente no encajan con el modelo neoclásico de la “racionalidad económica”, basada en el materialismo y en el interés propio individualista como las principales fuerzas motivadoras. Esta cultura (en particular su propiedad comunitaria de tierras y la falta de espíritu individualista acaparador) a menudo se menciona como un impedimento para el desarrollo económico. El razonamiento parece ser: ya que la realidad de las sociedades del Pacífico no encaja en el modelo de desarrollo, las sociedades deberían ser cambiadas. Pero por supuesto la verdad es lo contrario: el modelo debe cambiar para adaptarse a la sociedad.

Yo llamo al modelo más apropiado “Ponomía”, de la palabra

hawaiana “pono”, que significa bondad, rectitud, equilibrio. Aparte de ser culturalmente más apropiado, también es ecológicamente más sustentable.

Una conversación imaginaria entre Adam Smith y „Bula Vinaka”, una isleña típica, ilustra la diferencia:

Smith: La magia del mercado es ésta: cada persona, actuando en su propio interés, maximiza el bienestar total. El carnicero te provee a ti con chuletas de cerdo, no porque le gustes, sino porque desea tu dinero. Y tú le das dinero porque quieres las chuletas de cerdo. Ambos mejoran su situación (de otra manera no hubieras hecho el trato). Esto se replica a lo largo de toda la economía, y todo el mundo está mejor.

Vinaka: Que cada persona actúe en su propio interés es un comportamiento mezquino. En nuestra cultura, cuando alguien tiene algo extra lo regala a los demás. Incluso regalamos cerdos enteros, no sólo las chuletas. La forma de maximizar el bienestar es redistribuir las cosas, de forma tal que los bienes y el dinero fluyan como el agua a donde más se necesiten.

Smith: Otro aspecto mágico del mercado es que la oferta y la demanda están siempre en perfecto equilibrio. Si hay escasez, el precio subirá. Mayores precios incitan a los productores a producir más, y así la escasez es aliviada. Por ejemplo, cuando el precio de los cocos sube, tú produces más, ¿verdad?

Vinaka: No, cuando el precio de los cocos sube, produzco menos. El último año tuve que cortar 70 cocos para pagar la escuela de mis hijos. Ahora el precio ha subido, ¡y sólo tengo que cortar 50!. Alguien más puede cortar los cocos restantes y pagar la escuela de sus hijos también.

Smith: Pero la magia del mercado te permite acumular gran riqueza. Convierte a la tierra y a los recursos naturales (que son en

sí mismos inútiles) en bienes de valor.

Vinaka: La tierra no es inútil. Es invaluable. Allí es donde viven los espíritus de nuestros ancestros. Es lo que le pasamos a nuestros hijos. No nos pertenece, cuidamos de ella. Los “propietarios” de la tierra son los derechos espirituales investidos en la gente, no la gente en sí misma. Cuando decimos *vanua*, lo cual es un pedazo de tierra, queremos significar la tierra y la gente juntas.

Smith: Pero nuestro sistema es mucho más eficiente. Un hombre trabajando todo el día puede hacer, digamos, 14 alfileres. Ahora, trabajando juntos, cada hombre realizando una tarea por separado (un hombre cortando alambre, otro poniendo las cabezas de alfiler), se pueden producir 14.000 alfileres cada día.

Vinaka: ¿Quién necesita 14.000 alfileres?. Para mí, la división del trabajo es algo como esto: estando tú solo, te lleva todo el día hacer 14 alfileres. Trabajando juntos podemos hacer 14 alfileres en aproximadamente 20 minutos. Entonces podemos regresar a casa y relajarnos. O ir a pescar algún pez para la cena. Cuando tienes producción masiva acaparas demasiadas cosas, te comes la Tierra y extingues sus especies, como a los salmones y las ballenas. Rellenas nuestras lagunas con basura de McDonald’s.

Smith: Pero limpiar la basura también genera trabajo, así todo el mundo es más rico. Cada transacción singular contribuye al producto nacional bruto, o riqueza, y genera puestos de trabajo. ¿No te preocupa el desempleo?

Vinaka: No estamos particularmente interesados en trabajar todo el día, durante todos los días. Nos contentamos con aprender lo que se necesita para satisfacer las necesidades básicas. Tú necesitas un concepto para “lo suficiente”. Necesitas valorar la libertad y el ocio. La gente no desea trabajos, quiere comida y un techo. Y si puedes cultivar tu propio alimento y construirte un

techo, no necesitas un trabajo.

Es una lástima que tu „educación” haya impedido a tus hijos saber cómo vivir. Es desafortunado que tu economía defina a nuestro feliz estilo de vida (el cual ha sobrevivido por miles de años) como un estado de desempleo.

A medida que el resto del mundo comienza confrontarse con los peligros del exceso de trabajo, puede que encuentres que las culturas indígenas del mundo, como la de las Islas del Pacífico, saben algo acerca de cómo vivir.

Capítulo 7

HACIA A UNA ECONOMÍA DEL BOSQUE

Robert Hart

La única respuesta simple y completa al daño colosal que nuestro presente sistema industrial está causando al ambiente global - daño que puede terminar con la exterminación de toda la vida en la tierra - es para sustituirlo con un sistema sostenible, dirigido en gran parte por los productos non-contaminantes, vida-aumentadas de la tierra viva.

Bernard Planterose del Partido Verde Escocés, en *A Rural Manifesto for the Highlands*, ha dibujado un „plan verde” fascinante para restaurar el Bosque Grande de Caledon, que una vez cubría casi la región entera de las tierras altas. “El Segundo Bosque Grande de Caledon”, él escribe,

no sería un lugar silvestre ni poblado como los primeros 1000 o más años atrás. Muchas características biológicas importantes con el original, demostrarían muchas similitudes fundamentales. Lo principal es la administración intensiva hecha por Hombre - cuidar, no destruir: vivir en y por, no sobre. Estaría bien dirigido de hecho como si apareciera en lugares no dirigidos.

Produciría a la población humana una riqueza y

diversidad de productos grandes, además proveería un incomparable micro-clima y ambiente hospitalario que ahora es proveído por la llanura inhóspita y azotada por el viento.

Proveería un potencial enorme de nuevas recompensas espirituales y estéticas. Llevaría a cabo nuestras responsabilidades globales por estabilización del clima y la regeneración de un balance saludable de los gases atmosféricos.

Un bosque recreado en las tierras altas de Escocia tendría su lugar al lado de otros iniciativas corrientes en el mundo para re-habitar desiertos hecho por humanos y sería una expresión de solidaridad con los países en vías de desarrollo del Mundo Tercero.

En total, proveería un recurso rico y sostenible para más gente que en cualquier momento del pasado, para vivir en una armonía nueva entre uno y otro, y la tierra, debajo de formas nuevas de administración de la tierra, que permitan el crecimiento de más relaciones no competitivas, estables, y no explotadoras.

La historia de la ecología de las tierras altas nos muestra que la región ha sido dominada naturalmente por un bosque mixto desde la última era glacial, que solo en más o menos 400 años pasados la vegetación dominante ha sido sustituido artificialmente por Hombre con brezal o llanura. Ecologistas nos dicen que la vegetación clímax normal de las tierras altas debe ser bosque mixto para la mayor parte de la masa de tierra.

Experiencias directas nos muestran que donde hay llanura abierta y turba despojada pueden apoyar solo pocos animales, pocas plantas y por eso poca

agricultura, población y trabajo, un bosque puede apoyar en abundancia a la actividad económica en proporción a la abundancia relativa de su biomasa y diversidad biológica.

El Segundo Bosque Grande de Caledon conllevaría una gama enorme de especies de árboles y arbustos, proveyendo al igual que una gama grande de comida (animal y vegetal), forraje, combustible, madera, industria, oficio, e incluso productos medicinales. El Bosque tal vez será recreado para soportar los mejores aspectos de los recursos usados de los bosques como Noruega, Suecia y Suiza y del pasado histórico del primer Bosque Grande de Caledon mismo.

La finca pequeña parecería un poco diferente de la finca típica que nosotros vemos en el continente de las tierras altas al presente pero demostraría muchas calidades que son consagradas en las practicas originales de la finca pequeña... Sería dirigido insensitivamente, hecho por mecanismos apropiados modernos.

Planterose se imagina ese mecanismo que incluiría ruedas hidráulicas, generadores de viento, paneles del sol, comilonos de biomasa, y artefactos olas y geotérmicas.

Planterose también se imagina que:

La riqueza de industrias pequeñas manufactureras y oficios comería a los bosques. Utensilios de cocina, platos y otros instrumentos de casa serían hechos de madera local. Personas que hacen muebles y armarios explorarían las calidades particulares de la madera disponible en las áreas. En lugar de tablas de

aglomerado y yeso laminados de hoy, serían superficies de pino y paredes forradas sólidas y buenas de Escocia; cálido, aislado, y bonita; no productos solo de lujo para las personas ricas y como en los países Escandinavos dan por sentado como parte de la economía del bosque. Otros artesanos especialistas ocuparían todavía más nichos económicos, haciendo instrumentos musicales, barcos, juegos, herramientas, carbón y arte.

Técnicas de silvicultura agro-cultural y permacultura, Plantarose considera, sería una parte importante en la gran tarea de crear una economía del bosque. Tenía una visión de los “bosque jardines” donde crecerían en abundancia árboles y arbustos de fruta fuerte, como manzanas, pasas negras, frambuesas, y fresas, los cuales los escoceses ya saben cultivar muy bien.

El país que ya tiene la economía del bosque más extensiva es China. Desde 1958, el año de “El Salto Grande Adelante,” China ha continuado, con una política factible de silvicultura integrado con agricultura. La silvicultura, además, ya no está considerada como solo si se tratara de producción de madera, pero también incluye plantas produciendo frutas secas, medicina, aceites, y muchos más productos utilizables. Muchos estudios han sido hechos por las potenciales de plantar árboles con cosechas de horticultura planes compuestos de naturaleza silvicultura agro-cultural. Los chinos por mucho tiempo han apreciado el valor especial de plantas multi-propósitos, como el extraordinario versátil bambú. En una economía del mundo post-industrial, el bambú, puede combinar la fuerza de acero con la adaptabilidad de plásticos, sustituiría muchos recursos no renovables como metales y combustible una manufactura de una gama ancha de productos utilizables, desde puentes hasta barcos, desde utensilios de cocina hasta cortinas,

desde diques hasta recogedores, desde lámparas hasta telares, desde esteras hasta instrumentos musicales, desde papel hasta tubos, desde andamiaje hasta palas.

Del punto de vista de la silvicultura agro-cultural, tal vez el país más avanzado del mundo es el estado de Kerala en la India, que presume no menos que tres y medio millones de bosque jardines. El Estado, una tira de tierra larga y estrecha entre las montañas Ghat Oeste y el Mar Arabia, se extiende hasta la punta sur de la India. Aunque es el estado más poblado densamente en la India, mucha de la tierra es infértil, ácida y mal drenada. Largas partes de la costa son fangosas o comprenden pantanos de mangle, que son sujetos a inundaciones periódicas, y maremotos. Pero la gente alegre y energética, con un instinto fuerte de sobrevivir, ha encontrado repuestas constructivas a la mayoría de sus problemas. Y la respuesta principal y comprensiva es, en muchos casos, el pequeño bosque jardín familiar con una diversidad ancha de plantas y animales y conexiones con la industria local.

Industrias relacionadas con bosque jardines incluyen la explotación de goma, el procesamiento de anacardo, el enlatado de piña, el hecho de muebles, la construcción de carros y catamaranes, la manufactura de felpudos de pandanus, destilación de aceite, fabrica de canastas, y el procesamiento de cacao y de fibra de coco. Muchas familias también son auto-suficientes en energía, manejando sus propias plantas de biogas, que son alimentadas por residuos de humanos, animales, verduras y de la casa. El producto de esas plantas, combinadas con residuos de cosecha y el uso de cosecha leguminosa, eliminan la necesidad de fertilizantes comprados. Un ejemplo de la intensidad extraordinaria de la cultivación de algunos bosque jardines, un terreno de solo 0.12 hectáreas (0.3 acres) fue encontrada por un grupo de investigación por tener veintitrés palmeras jóvenes de coco, doce clavos,

cincuenta y seis bananos, y cuarenta y nueve piñas, con treinta viñas de pimienta en árboles. También, cultivos en una finca pequeña donde crece forraje para su vaca de la casa. Muchos jardines en el estado tiene baldaquines de cocos, dominando sobre una estructura con muchos niveles de plantas económicas diferentes. El nombre Kerala, de hecho, significa “Tierra de los cocos.”

Residentes de la costa utilizan todas las calidades increíbles de varios árboles del pantano de mangle, que constituyen “bosques del mar.” Pantanos de mangle han evolucionado las estructuras biológicas únicas, que les permiten sobrevivir a las condiciones que nunca otra planta toleraría: la inmersión constante de agua salada y lodo anegado y sin oxígeno. En algunos árboles, raíces aéreas bajan de las ramas, y “pantal” o “zanco” las raíces brotan de los troncos, formando un arco hasta el lodo. Esas raíces bombean aire a las raíces sumergidas. En otros árboles el proceso de aeración es hecho por las raíces verticales proyectando a la cima de lodo. Muchos pantanos de mangle tienen semillas que flotan y germinan en el agua salada; en un árbol, las semillas germinan cuando todavía están sujetadas al árbol. La madera de los pantanos de mangle son sumamente pesadas y se hace la leña de más alta calidad. Tiene una calidad calorífica excepcionalmente alta; carbón de los pantanos de mangle quema en calor blanco.

A causa del sistema equitativo en la distribución de la tierra, inaugurado en los años 1930 bajo la influencia de Gandhi, la mayoría de las familias Keraleses tiene un poco de tierra propia. Y más o menos la mitad de esas familias han convertido su terreno, por más pequeña - muchos no son más grande que los jardines suburbios de Inglaterra - un bosque jardín, dominado por palmeras cocos.

A causa de estos bosques jardines familiares, mucha gente en Kerala es hasta cierto punto auto suficiente en las necesidades

básicas, sobre todo la comida. Por eso, por más pobre que sean, ellos son mucho más alimentados que la mayoría de los demás de la India. Ellos pueden disfrutar las dos cosas esenciales básicas de una dieta nutritiva: fruta y hojas verdes. La mayoría de la India nunca ve su fruta nacional, el mango, las calidades grandes de las cuales son exportados, frescos o en la forma de mermelada. Pero los Keralese cultivan sus propios mangos en sus propios bosque jardines, junto con otras sesenta tipos de comidas nutritivas y plantas de forraje, hierbas medicinales, y especias.

Los bosque jardines Keralese son plantados en forma intensiva, en muchos niveles, como el bosque natural, para que la cultivación, el procesamiento de los productos, y el cuidado de animales provean ocupaciones saludables la dedicación exclusiva de la mayoría de los miembros de la familia involucrada, que es el promedio de seis a ocho personas.

La forma de vida de estos bosque jardines es segura, saludable, cooperativa, constructiva y creativa. Hay poca necesidad para dinero; los Keralese trabajan, no solo para la plata, sino sobre todo para la autosatisfacción de si mismos y sus familias. Eso es la verdadera libertad. El bosque jardín familiar es una unidad básica de la sociedad; provee educación práctica para los niños y una vida contenta, libre en gran parte de las limitaciones burocráticas, políticas, y económicas.

Sistemas de los bosque jardines tienen características de la selva en el mundo, desde Indonesia hasta Sri Lanka, desde Tanzania hasta Nigeria a América Central. Desde tiempos inmemorables, la gente ha ido entrando en las selvas, no para destruirlas, pero para utilizar los vastos recursos de una manera sostenible para satisfacer las necesidades esenciales humanas. En el proceso, ellos han ganado un conocimiento enciclopédico de las propiedades de las plantas de la selva y han mantenido las que

son más valiosas. De bajo de los baldaquines protectivos de los árboles altos de la selva, han crecido plantas que, la experiencia nos ha mostrado, mejor alcance de las necesidades personales y económicas - plantas como casava y maíz, piñas y bananas. Esa es la mejor manera para conservar el ambiente: no de preservar partes del bosque y otros así llamadas áreas pintorescas como museos estacionarios y parque o áreas recreativas, pero de desarrollarlos en el mejor sentido de la palabra: para utilizar sus vastos recursos y maravillosos de maneras constructivas y sostenibles para la satisfacción de las necesidades humanas. La ciencia casi nada ha empezado a explorar el potencial de la vida de las plantas. Solo más o menos uno porcentaje de las plantas de la selva ha sido sujeto a un análisis exhaustivo científico.

Solo hace veinte años que la ciencia occidental ha empezado a tener interés en los bosques jardines tropicales. Hasta allá, si los administradores o agronomos occidentales fueron conciente de que estas cosas existían, ellos las descartaron como conglomeraciones insignificativas de plantas. Pero cuando el Consejo Internacional de Investigación de Agro-Silvicultura (ICRAF) fue fundado por un grupo de científicos canadienses en Nairobi en 1978, empezó en examen bien analítico del jardín bosque y encontró que, lejos de ser insignificativo, fue una estructura precisa, de varias plantas, unido por gente que tiene un conocimiento intimo de las propiedades, productos, y hábitos del crecimiento de las plantas involucradas.

Capítulo 8

EL CONCEPTO DE TRANSICIÓN

Rob Hopkins

Iniciativas de Transición

¿Qué es en realidad una „Iniciativa de Transición”? El término inicial usado para describir este concepto era “Ciudades en Transición”, pero desde entonces se ha vuelto bastante irrelevante, dado que ahora estamos hablando de municipios, valles, penínsulas, códigos postales, pueblos, aldeas e islas en transición... Así que Iniciativas de Transición parece ser el mejor término general. Las Iniciativas de Transición son una propuesta emergente y en evolución de sostenibilidad al nivel de la comunidad, que está empezando a aparecer en comunidades por todo el país. Son, para emplear un término inventado por Jeremy Leggett, “microcosmos escalables de esperanza”. La idea comenzó con el Plan de Acción para el Descenso Energético de Kinsale en Irlanda, y desde entonces se ha extendido a comunidades por todo el Reino Unido y más allá.

Las Iniciativas de Transición se basan en cuatro supuestos básicos:

1) Que es inevitable vivir con un consumo de energía mucho más bajo, y que es mejor planear para esto que ser cogido por sorpresa.

2) Que nuestras comunidades y asentamientos actualmente

carecen de robustez para permitirles capear los severos choques energéticos que acompañarán al pico del petróleo.

3) Que tenemos que actuar colectivamente, y tenemos que actuar ahora.

4) Que liberando el genio colectivo de aquellos a nuestro alrededor para diseñar creativa y proactivamente nuestro descenso energético, podemos construir formas de vida que están más conectadas, más enriquecedoras y que reconocen los límites biológicos del planeta.

El futuro con menos petróleo podría ser, si se aplica pensamiento y diseño suficiente por adelantado, preferible al presente. No hay ninguna razón por la que un futuro más bajo en energía y más robusto tenga que tener una calidad de vida más baja que el presente. De hecho, un futuro con una economía local revitalizada tendría muchas ventajas sobre el presente, incluyendo una población más feliz y menos estresada, un medio ambiente mejorado y mayor estabilidad.

De hecho alguna concienciación de esto está empezando a aparecer a nivel gubernamental, en Australia por lo menos. Andrew McNamara, el ministro de Queensland de Sostenibilidad, Cambio Climático e Innovación dijo recientemente:

“No hay ninguna duda de que las soluciones locales a nivel de la comunidad serán esenciales. Ahí es donde el gobierno ciertamente tendrá un papel que jugar en asistir y animar redes locales, que pueden asistir con abastecimiento local de comida y combustible y agua y trabajos y las cosas que necesitamos de las tiendas...”

“Veremos una relocalización de la manera en la que vivimos que nos recordará no al siglo pasado, sino al anterior. Y eso no es una mala cosa. Sin duda una de las respuestas más baratas que será muy efectiva es promover el consumo local, la producción local y

la distribución local. Y hay efectos secundarios positivos de esto en términos de llegar a conocer mejor nuestras comunidades. Hay beneficios humanos y comunitarios en las redes locales que estoy esperando ver crecer.”

Cómo se explora y desarrolla esto en la práctica será diferente en cada asentamiento: más que ofrecer soluciones prescriptivas, las Iniciativas de Transición intentan actuar como catalizadores para una comunidad para explorar y descubrir sus propias respuestas.

Concentran la mente colectiva en los aspectos prácticos del descenso energético que un número en aumento de comentaristas defiende que será el resultado inevitable de tanto el pico del petróleo como el cambio climático. Las Iniciativas de Transición intentan crear comunidades que sean robustas; esto es, más capaces que soportar choques del exterior, sean por el cambio climático, problemas de seguridad energética, o precios de combustible en aumento. Más que ser tan sólo un ejercicio intelectual, exploran los aspectos prácticos de la relocalización consciente de un asentamiento; para parafrasear a David Holmgren (hablando de permacultura, pero lo mismo es verdad en este contexto), las Iniciativas de Transición son “la aceptación positiva y de todo corazón del descenso energético, no sólo como la realidad inevitable sino también como la deseada.”

Dado que el petróleo y el gas natural son recursos en vías de agotamiento, y que necesitamos urgentemente cortes extremos de las emisiones de CO₂, incluso hasta el punto de que nuestras vidas diarias secuestren más dióxido de carbono del que producen, las Iniciativas de Transición preguntan: ¿Qué aspecto tendría en realidad un mundo como ése? ¿Cómo viviríamos? ¿De dónde vendría nuestra comida? ¿Qué oíríamos cuando abriésemos la ventana por la mañana? El proceso de Transición ofrece una propuesta positiva, enfocada en las soluciones, que une los varios

elementos de una comunidad para enfrentarse a este desafío común y ve buena parte de la solución como algo que viene de dentro, a través de un proceso de descubrir lo que ya está ahí, más que mediante expertos y consultores que vengan del exterior.

En la tabla de abajo intento distinguir cómo la propuesta de Transición se diferencia de las propuestas más convencionales de los grupos medioambientales, poniendo el robustecimiento como uno de los objetivos principales. Soy consciente de que en la columna “Grupos medioambientales convencionales” he construido, hasta cierto punto, un hombre de paja, tan generalizado que bordea el estereotipo, pero creo que este proceso es importante, esencial para distinguir la base particular en la que se funda la propuesta de Transición.

Grupos medioambientales convencionales	La propuesta de Transición
Comportamiento individual	Comportamiento grupal
Un solo tema	Holística
Herramientas: grupos de presión, campañas y protestas	Herramientas: participación pública, eco-psicología, arte, cultura y educación creativa
Desarrollo sostenible	Robustez/relocalización
Miedo, culpa y choque como motores de acción	Esperanza, optimismo y proactividad como motores de acción

Cambiar la política nacional e internacional mediante grupos de presión	Cambiar la política nacional e internacional haciéndolas elegibles
El hombre de la calle es el problema	El hombre de la calle es la solución
Campañas generales	Intervenciones específicas
Un sólo nivel de compromiso	Compromiso a una variedad de niveles
Prescriptivos – proponen sus propias respuestas	Actúa como catalizador – no hay respuestas fijas
Cálculo del impacto del dióxido de carbono	Cálculo del impacto del dióxido de carbono e indicadores de robustez
Creencia de que el crecimiento económico es todavía posible, aunque un crecimiento más verde	Diseño para un renacimiento económico, aunque local

Los fundamentos filosóficos

Una de las fundaciones principales del concepto de Transición es la permacultura. La permacultura es algo notablemente difícil de explicar en una sola frase: resiste una definición espontánea que permita formar una imagen mental exacta. En esencia, es un sistema

de diseño para crear asentamientos humanos sostenibles. Cuando estemos diseñando la transición que nuestros asentamientos y comunidades tendrán que llevar a cabo inevitablemente, necesitamos una plantilla de diseño con la que podamos ensamblar con éxito sus distintos componentes – sociales, económicos, culturales y técnicos – de la manera más eficiente posible. La permacultura se puede considerar como el „pegamento” del diseño y la fundación ética que usamos para apuntalar el trabajo de Transición, para unir todos los elementos de un asentamiento después del pico del petróleo. La razón por la que la gente con conocimiento previo de permacultura tiende a entender el concepto de Transición antes que la mayoría de los demás es porque se basa en los principios de diseño de la permacultura. He pasado los últimos diez años enseñando permacultura, y su ética y principios son el fundamento de mi pensamiento.

La permacultura se concibió originalmente en los años setenta en los tiempos de la primera crisis del petróleo, como una “agricultura permanente”, alejándose de las cosechas anuales y monocultivos en agricultura, y proponiendo un sistema de muchos niveles que hace uso de árboles productivos y útiles y plantas vivaces. Su enfoque en sistemas agrícolas pronto se amplió, al hacerse claro que la sostenibilidad en términos de comida no puede suceder en aislamiento del espectro de otros elementos que forman la sociedad – economía, construcción, energía, etc. El término “permacultura” se empezó a ver como una contracción de “cultura permanente”, siendo acerca de la creación de una cultura de permanencia. Su exposición temprana más completa, „Permacultura: manual del diseñador” de Bill Mollison era, en efecto, un manual para la reparación de la Tierra, un trabajo sorprendentemente amplio, ambicioso y enciclopédico que ofrecía al lector un juego de herramientas para la restauración de la Tierra.

Durante los siguientes quince años la permacultura, al menos en el pensamiento de la mayoría de la gente (a pesar de crecer masivamente e inspirar y apuntalar miles de proyectos alrededor del mundo), se convirtió en algo que muchos percibían como una forma rara de jardinería que usaba neumáticos y plantas poco conocidas, que probablemente nadie querría sentarse con uno de éstos para cenar.

En el año 2004, David Holmgren, el co-originador del concepto, publicó „Permacultura: Principios y caminos más allá de la sostenibilidad”, que volvió a poner la permacultura en el mapa como una ciencia de diseño radical, y redefinía los principios de la permacultura como los principios que se necesitarán para apuntalar el mundo después del pico del petróleo.

Cuando me enteré del pico del petróleo, mi primera respuesta instintiva fue usar los principios de la permacultura para formular una respuesta. Me pareció que el movimiento del que era aficionado y una parte, estaba todavía a un punto tan retrasado en su desarrollo en términos de su prominencia en la conciencia nacional, y la necesidad de sus ideas para informar una transformación social a gran escala tan grande, que necesitábamos empujar las cosas a lo bestia. Empecé a preguntarme por qué. Entonces encontré un artículo excelente y lleno de ideas de Eric Stewart, en el que escribió:

“Me parece que la permacultura acoge dos impulsos virtualmente polares: uno implica retirarse de la sociedad; el otro implica trabajar para la transformación de la sociedad. Mientras que se puede presentar el argumento de que retirarse de la sociedad representa una acción que transforma la sociedad, creo que hay un desequilibrio dentro de la manifestación cultural de la permacultura que ha favorecido el aislamiento sobre la interacción. El cambio cultural que necesitamos depende de aumentar la interacción

para aumentar la disponibilidad de los recursos que ofrece la permacultura.”

Esto dio en el clavo para mí. La permacultura es un movimiento que ofrece, según Holmgren redefinió, el sistema de diseño y la fundación filosófica de una sociedad después del pico del petróleo, pero al mismo tiempo, según Stewart, a menudo es culpable de mantenerse a distancia de esa sociedad. El pico del petróleo, para mí, es una llamada a los carpinteros y los silleros de los bosques, los horticultores y los fruteros en las brumosas calles rurales, los instaladores de molinos de viento a pequeña escala en las montañas ventosas, que traigan todas las maravillosas habilidades que han acumulado, las ideas que han obtenido a través de años de práctica y contemplación, que vuelvan a donde las masas están empezando a darse cuenta de que las cosas no son como deben. Es una llamada para aprender nuevas maneras de comunicarse con la mayoría, con una ética de servicio, para buscar atraer a otros a una escala sin precedentes.

La propuesta de Transición es, espero, una en la que los principios de la permacultura están implícitos, no explícitos. Es mi intento de sortear el hecho de que la permacultura es un concepto que es muy difícil de explicar a una persona en un bar que te pregunta lo que significa, si no tienes un rotafolio y rotuladores y quince minutos para dibujar pollos, estanques e invernaderos. Los principios de la permacultura apuntalan esta propuesta, que está diseñada para que sus conceptos los entienda la mayoría, presentándolos como fundamentales para cualquier respuesta al descenso energético. Pero de alguna manera el concepto de Transición es más fácil de explicar, dejando más tiempo para otras conversaciones. Así que, si tiene conocimiento previo de permacultura, y algo de esto resulta familiar, es por eso.

Seis principios fundamentales del modelo de Transición

Hay seis principios que creo que definen lo que es distintivo acerca del concepto de Transición. Han emergido de observar el proceso según se ha desarrollado y creo que resumen lo que es único en esta propuesta en evolución.



1. Visualización

En el contexto de estos seis principios, visualización se refiere al hecho de que la propuesta de Transición tiene, como un principio fundamental, la creencia de que sólo nos podemos acercar a algo si podemos imaginar cómo será cuando lleguemos allá. La visión que tenemos en mente cuando empezamos este trabajo nos lleva una buena parte del camino hacia determinar dónde terminaremos. ¿Estamos trabajando hacia la „Tecno explosión” de Holmgren, o quizá hacia algo más realista y deseable? Crear una visión clara y atrayente de nuestro resultado deseado es un principio fundamental del proceso de Transición.

2. Inclusión

La escala del desafío del pico del petróleo y el cambio climático no se puede confrontar si elegimos quedarnos dentro de nuestras zonas confortables, si la gente “verde” sólo habla con otra gente “verde”, la gente de negocios sólo habla con otra gente de negocios, etc. La propuesta de Transición busca facilitar un grado de diálogo e inclusión que se ha alcanzado raramente antes, y ha empezado a desarrollar algunas formas innovadoras de conseguir esto. Esto se ve como uno de los principios fundamentales

simplemente porque sin él no tenemos ninguna posibilidad de éxito.

3. Concienciación

El fin de la Era del Petróleo es un tiempo confuso. Estamos expuestos constantemente a mensajes mezclados y desconcertantes. Los medios de noticias nos presentan con titulares tales como: “El declive abrupto en la producción de petróleo conlleva el riesgo de guerra y tensiones sociales, según un nuevo estudio” y “Las emisiones de dióxido de carbono aumentan más rápido de lo previsto, según un estudio,” pero al mismo tiempo los anuncios nos dan el mensaje en conflicto con lo anterior de que seguir como siempre es la única manera, que la globalización es el único modelo que puede alimentar el mundo, y que sólo comprar esta nueva cosa nos hará felices. De hecho el contraste puede ser a veces llamativo, con un artículo acerca de la fusión de las placas de hielo en el Ártico al lado de un anuncio de coches o vuelos baratos.

Los medios de noticias a los que estamos cada vez más expuestos continuamente nos dan mensajes dobles, que pueden dejarle perplejo a uno. A veces las Iniciativas de Transición nuevas creen que no tienen que hacer mucho trabajo de concienciación porque todo el mundo debe conocer estas cosas a estas alturas, pero es esencial empezar con la suposición de que la gente no sabe nada de estos asuntos. Necesitamos asumir que no hay ningún conocimiento previo, y explicar los argumentos tan clara, accesible y entretenidamente como sea posible, dando a la gente los argumentos claves para permitirles formular sus propias respuestas.

4. Robustez

Es útil repetir en este momento que la reconstrucción de

robustez es, a la vez que la necesidad de convertirnos rápidamente en una sociedad de cero emisiones de dióxido de carbono, central al concepto de Transición. De hecho, hacer lo uno sin lo otro fallará en enfrentarse a los dos desafíos.

5. Conceptos psicológicos

Varios conceptos de psicología son también fundamentales al modelo de Transición. Entendemos que entre las barreras principales a la participación están la sensación de falta de poder, aislamiento y sobrecogimiento que los problemas medioambientales pueden generar a menudo. Estos no dejan a la gente en un lugar desde el que pueden fácilmente actuar, como un individuo o una comunidad. El modelo de Transición usa estos conceptos en primer lugar mediante la creación de una visión positiva, en segundo lugar creando espacios seguros donde la gente puede hablar, digerir y sentir cómo le afectan estos asuntos, y en tercer lugar afirmando los pasos y acciones que la gente ha tomado, y diseñando en el proceso tantas oportunidades para celebrar los éxitos como sea posible. Venir a juntarse – la sensación de no ser la única persona ahí que sabe acerca del pico del petróleo y el cambio climático y le da miedo – es muy poderoso. Le permite a la gente sentirse parte de una respuesta colectiva, que son parte de algo más grande que ellos.

6. Soluciones creíbles y apropiadas

En el documental „¡Qué manera de irse! Vida al final del Imperio”, Tim Bennet habla de lo que llama “el capítulo feliz” al final de la mayoría de los libros acerca del medio ambiente, que pasan nueve capítulos contándote qué horrible es todo, y uno al final con unas pocas soluciones de muestra. De manera similar, he oído muchas charlas en las que el conferenciante ha explicado la

escala del cambio climático, y al final tiene una diapositiva acerca de bajar los termostatos y cambiar las bombillas.

Es importante que las Iniciativas de Transición, después de explicar los argumentos acerca del pico del petróleo y el cambio climático, le permitan a la gente explorar soluciones a una escala creíble. Una de las razones detrás de lo que podríamos llamar “el síndrome de la bombilla” es que la gente a menudo sólo son capaces de concebir dos escalas de respuesta: individuos haciendo cosas en sus propias casas, o el gobierno actuando a escala nacional. El modelo de Transición explora el terreno entre esos dos: lo que se puede conseguir a nivel de la comunidad.

El concepto de Proyecto de Soporte de Proyectos

Una de las cosas que distingue la propuesta de Transición es el concepto del Proyecto de Soporte de Proyectos. Idealmente, necesitamos que las Iniciativas de Transición se auto-organicen y sean capaces de dirigir la pasión y entusiasmo que libera el proceso. Mientras que buscaba modelos semejantes, por completa casualidad me tropecé con John Croft de la Fundación Gaia de Australia Occidental. Un par de meses más tarde volvió y dio un cursillo de entrenamiento de un día acerca de su propuesta para la Ciudad Transición Totnes. El concepto de mayor relevancia aquí es el de Proyecto de Soporte de Proyectos.

La Fundación Gaia ha catalizado y dado soporte a cientos de proyectos, y ha hecho mucho trabajo en desarrollar modelos de organización. Es un grupo pequeño que no tiene ninguna persona en su centro, y está fundado sobre una serie de principios compartidos. Cualquier proyecto soportado por la Fundación acepta lo siguiente:

1. Implica el crecimiento personal de los que están implicados
2. Refuerza y/o construye una comunidad

3. Trabaja al servicio de la Tierra

Cualquier proyecto que cumpla estos criterios (Croft recomienda no más de seis) puede solicitar convertirse un proyecto de la Fundación Gaia. Cada proyecto tiene su propia cuenta bancaria, toma sus propias decisiones, etc. En esencia, el concepto de un Proyecto de Soporte de Proyectos es que, en vez de ser una organización que coordina y dirige un amplio espectro de proyectos ellos mismos, la intención es en vez de eso crear un ambiente dentro del cual emergen proyectos y después darles soporte cuando lo hacen. Esto significa que la organización puede ser mucho más ligera y responder más rápido y, en efecto, actuar verdaderamente como el catalizador que estos proyectos se espera que sean.

Dentro de la Ciudad Transición Totnes, hemos hecho de esto un concepto central. Vemos el papel de Ciudad Transición Totnes como una organización para concienciar, para subir el perfil del proyecto y sus objetivos, para crear interés en los conceptos como un todo, y para crear entusiasmo por la “marca” Transición. Existimos para inspirar y motivar el inicio de proyectos, y después para enlazarlos con otros y alimentarlos una vez que empiezan. Dentro de este modelo, uno tiene que tener cuidado que la integridad del nombre se preserve. Para que alguien le llame a un proyecto que hacen un proyecto de Ciudad Transición Totnes, necesitan mandar un folio explicando su propuesta. Un ejemplo es el Proyecto de Libros y DVDs, en el cual una mujer de Totnes decidió que le gustaría crear una colección de libros y documentales relacionados con la sostenibilidad, los libros disponibles en la biblioteca y los DVDs se pueden alquilar gratis en la tienda de DVDs. Había decidido que quería hacer esto, pidió que fuese respaldado como un proyecto de Ciudad Transición Totnes, lo que consiguió, y ahora hay libros en la biblioteca por valor de mil quinientas libras esterlinas que no

estarían allí de otra manera.

Una de las sugerencias de Croft es que los grupos se pregunten una cosa importante y fundamental acerca de su nivel de compromiso. Una vez el proyecto propuesto se ha convertido efectivamente en un plan, y el borrador del presupuesto terminado, el grupo planificador considera lo siguiente: „Si este proyecto no obtuviese fondos de otra parte, los que están implicados, ¿estarían dispuestos a sobrellevar cualquier pérdida financiera en que incurriese el proyecto?” El grupo que llevó la segunda edición de la Libra de Totnes encontró que esto era muy útil, un auténtico enfoque para las mentes y generador de disposición a comprometerse.

Problemas de escala

Una de las preguntas que nos hacen a menudo es cuál es la escala ideal para una Iniciativa de Transición. De muchas maneras las ciudades que tenían un mercado local, que son la escala a la que empezaron muchas Iniciativas de Transición, son la escala ideal. Tienen un área clara de campo alrededor para la provisión de alimentos, históricamente definida por los pueblos y áreas rurales cuyos habitantes traían sus productos a esa ciudad en vez de otra. De manera similar, las islas son una buena escala en la que trabajar, porque tienen límites bien definidos. El concepto de „Ciudad Transición” parecía tan correcto al principio es porque una ciudad pequeña tiene una escala a la que todos podemos relacionarnos de manera innata. Mucha gente que vive en una gran ciudad desea la escala más fácil de identificar de una ciudad pequeña, o en este contexto, un vecindario. Mucha gente cree que a medida que ha aumentado la globalización, la esfera a la que estamos conectados y que podemos influir en realidad se ha encogido. Quizá hoy en día vota tan poca gente porque sienten que su voto no hace ninguna



Totnes, Reino Unido

diferencia.

He llegado a pensar que la escala ideal para una Iniciativa de Transición es una sobre la que sienta que puede tener influencia. Un pueblo de 5.000 habitantes, por ejemplo, es uno con el que se puede relacionar, es uno con el que puede hacerse familiar. Al haber crecido en Bristol, sé que la mayoría de las ciudades fueron, históricamente, una colección de pueblos, y

todavía dan esa sensación. Este concepto de trabajar a escala de un vecindario no es nuevo.

Al final, tendrá una sensación de cuál es la escala ideal para su iniciativa. De hecho, probablemente ya tiene instintivamente una sensación de cuál es. Cuando mira a su alrededor, ¿cuál parece ser la escala óptima para trabajar? ¿Dónde, instintivamente, siente que está su esfera de influencia? Ciudad Transición Bristol, la primera iniciativa a escala de gran ciudad, busca conectar, inspirar, entrenar, permitir y dar soporte a las iniciativas emergentes a la escala de vecindario Transición Redland, Transición Withywood, etc., en su propia Iniciativa de Transición.

No hay fórmula mágica para la cuestión de la escala. Su grupo tendrá que seguir sus propios instintos, pero no se preocupe – emergerá de forma natural. Resista la tentación, que ha surgido en algunos, de intentar empezar demasiado grande, pensando a la escala de Transición Yorkshire o Transición Escocia. Mientras que son útiles como conceptos, es poner el carro delante del caballo. Mientras que puede ser el caso que en algún punto en el futuro el

espectro de grupos en un área geográfica pueden reconocer una necesidad de conectarse entre ellos para maximizar su efectividad, esto necesita crecer desde una base de una red de comunidades en Transición ajetreteadas, más que ser creado por adelantado.

Los puntos de contacto entre Iniciativas de Transición y política local

El poder del proceso de Transición es su potencial para crear un proceso verdaderamente dirigido por la comunidad que entonces interactúa con la política local, pero en sus propios términos. El papel que identificamos para las autoridades locales en este proceso es el de dar soporte, no el de dirigir. Local Agenda 21, aunque creó muchas iniciativas interesantes, era en esencia un proceso de arriba abajo pretendiendo que no lo era. Es importante que las Iniciativas de Transición operen independientemente de la aportación de los políticos locales, al menos para empezar. Una Iniciativa de Transición no podría ser, por definición, un proyecto concebido y dirigido por un Ayuntamiento, aunque es uno donde el soporte activo y entusiasmado del gobierno local es inestimable. Lo que ha estado sucediendo cada vez más en los últimos meses es que el primer contacto de una comunidad es de alguien en el ayuntamiento. A veces un concejal terminará siendo parte del Grupo Coordinador, o el ayuntamiento ofrecerá su soporte de una serie de maneras.

En el libro “Preparación para el pico del petróleo”, Mick Winter defiende que uno de los papeles principales del gobierno estatal en los Estados Unidos (léase gobierno nacional en el Reino Unido) es “mantenerse alejado de los gobiernos locales”. Escribe:

“Sabem mejor que el Estado lo que necesitan. Dénles lo que quieren. Concéntrense en proyectos que sirven regiones... Si algo se puede hacer a nivel local, los Estados deberían darles a las

comunidades lo que necesitan para que suceda – sin condiciones. Si hay algo que sólo se puede hacer a nivel estatal, entonces eso es la responsabilidad del Estado.”

En el Reino Unido uno puede extender este modelo a un nivel más bajo, y decir que el papel del gobierno local es facilitar los procesos de Transición, no dirigirlos o guiarlos sino darles soporte. Cada vez más a menudo los concejales que se ponen en contacto entienden este proceso, y están buscando activamente ayudar a facilitarlos. Un alcalde que contactó la Red Transición escribió:

“Mientras que veo al ayuntamiento apoyando el movimiento de Transición, una de las cosas que encuentro más atractiva acerca de las Iniciativas de Transición era la participación de la comunidad al nivel de las bases. En mi experiencia el mejor modelo es el ayuntamiento dando soporte y animando a las distintas comunidades, pero mucha si no la mayoría de la iniciativa viniendo de los distintos grupos de la comunidad.

“Nosotros los concejales necesitamos ser conscientes de que las Iniciativas de Transición no son algo que otorgamos a la comunidad; no va a ser una insignia o símbolo para el ayuntamiento, es algo que sucederá de todas maneras. Aunque el soporte del ayuntamiento ayudará y asistirá el nacimiento, el ayuntamiento también puede ayudar a que las ideas entren en partes de la comunidad que puede que no se alcanzasen de otra manera.”

Cuando las Iniciativas de Transición se acercan a su ayuntamiento, lo hacen representando una parte significativa de la comunidad, y con un clamor popular tras ellas. En Kinsale, una vez que se hizo el Plan de Acción para el Descenso Energético, una moción aprobándolo se presentó al ayuntamiento de Kinsale y fue aprobado unánimemente. En Totnes, seis meses después de la Revelación Oficial, el ayuntamiento pasó una resolución

apoyando el trabajo de Ciudad Transición Totnes. Este soporte es muy poderoso en términos de ser capaz de llevar la iniciativa adelante con credibilidad aumentada, pero sólo debería buscarse una vez que el proyecto tiene un historial establecido y ha forjado su propia identidad.

Para muchas ciudades en los Estados Unidos, como Portland y Oakland, que las autoridades locales pasen una “Resolución del Pico del Petróleo” se ve como un paso fundamental. Esto puede ser el caso, pero mi sensación es que los primeros pasos importantes son concienciar a la comunidad y levantar la energía para el proyecto, más que desaparecer en una fase temprana en el desconcertante mundo de escribir políticas y trabajar al nivel del gobierno local. Una vez se ha alcanzado esto, el gobierno local querrá ser parte del proceso porque pueden ver que está donde sucede el pensamiento innovador y la energía.

En términos de la interacción de Ciudad Transición Totnes con la autoridad local, uno de los elementos más importantes de esto es su Grupo de Viculación con el Gobierno Local. Está formado por un grupo de gente que habían estado implicados durante algún tiempo como concejales, o habían formado parte de varios departamentos y entendían cómo funciona la estructura política.

Este grupo mira cada nuevo programa de eventos que aparece e invita a los representantes del ayuntamiento que creen que deberían estar presentes. También le siguen la pista a las consultas del ayuntamiento venideras. Son una parte centralmente importante de la Ciudad Transición Totnes. Uno podría argumentar que si hay figuras políticas locales prominentes que se quieren implicar en una fase temprana, su papel es trabajar con tal grupo para llevar adelante el proceso completo.